

**INSCRIPCIONES RUPESTRES DE
LANZAROTE.
NUEVAS ESTACIONES Y LÍNEAS
ESCRITURARIAS.
DISTINTIVOS INSULARES**

María Antonia Perera Betancor, Marcial Medina Medina, Raquel Niz Torres, Orlando Hernández Sánchez, Roberto Fernández Perdomo, Julián Rodríguez Rodríguez, Antonio Montelongo Franquiz, Ramón Alfonso Hernández, Jorge Cáceres Pérez, Maximino Álvarez Pérez, José Farray Barreto, José de León Hernández y María De las Nieves de León Machín

1. INTRODUCCIÓN

Con relativa frecuencia acrecentamos el conocimiento del registro escriturario de las poblaciones indígenas de dos de las islas orientales. En estos últimos años Lanzarote es la que aporta una mayor cantidad de estaciones y paneles no antes descritos, conforme localizamos, casualmente, nuevos repertorios y los agregamos a la bibliografía arqueológica. Ello sucede dado nuestro interés de ir configurando los corpus de caracteres escriturarios más completos posibles de estas dos islas, ya que ello fundamenta y posibilita un mejor entendimiento sobre las escrituras líbico-bereberes y líbico-canarias o líbico-latinas en dos de las islas más orientales, y a su vez, y a nuestro modo de entender, estas escrituras de Fuerteventura y Lanzarote fundamentan aspectos del primer poblamiento humano estable en una y otra isla, y por ello contribuyen a la comprensión sobre los lugares de origen de la tribu que arriba a Fuerteventura y a Lanzarote. Estas derivaciones de conocer el mayor número de estaciones significan estar atentos a la información facilitada por diferentes personas que nos orientan sobre su personal conocimiento de la realidad de grabados en lugares determinados de la geografía de la isla de Lanzarote. Si bien somos conscientes de que el estudio de los signos que hemos denominado líbico-canarios y líbico-latinos permanece aún hoy sin concluir, a pesar de haber materializado una propuesta de autoría y cronología, en conjunto consideramos que se trata por ahora de un signario, hasta tanto avancemos en su conocimiento. En este trabajo recurrimos a los términos *alfabeto o grafía*, como sinónimos –aunque no lo sean– como alternativa literaria, basándonos en el convencimiento de que nos encontramos ante un alfabeto.

2. TÉCNICAS DE DOCUMENTACIÓN

El empleo de lámparas fluorescentes en perspectiva transversal a los trazos, y en posición de diferentes grados, y de lentes de cámaras fotográficas de mayor precisión ha posibilitado anotar nuevas líneas escriturarias, a la par que evidenciar la complejidad de la mayoría de los paneles de las estaciones rupestres. Donde antes advertíamos las líneas alfabéticas más perceptibles, los objetivos de aproximación posibilitan anotar la presencia de multitud de diferentes trazos de unidades de caracteres, que hasta ahora permanecían ocultas a nuestra visión. La permanencia en

las estaciones a diferentes horas del día posibilita reconocer intervenciones porque se vuelven visibles conforme los rayos solares se proyectan en múltiples grados en los surcos o sobre las rayas superficiales, motivando su parcial oscurecimiento. También la humedad que le aporta la noche aumenta la visibilidad de la intervención rupestre a primera hora de la mañana, cuando el sol empieza a calentar la superficie pétreo y las hendiduras que conforman los signos alfabéticos retienen el sereno nocturno algunos minutos más que la superficie de roca no modificada, percibiéndose el trazo con mejores cualidades, generalmente inciso o percutido, frente a la superficie de la piedra sin transformar. Finalmente, la mejora y el aumento de los medios audiovisuales a nuestro alcance también han significado la optimización de la visión que conseguimos de la expresión rupestre tras la lente de la máquina fotográfica, en la pantalla del ordenador y en la tableta electrónica. Todo ello contribuye a que en la actualidad consideremos que la técnica del rayado es más frecuente de lo que hasta ahora habíamos valorado, al considerar la técnica incisa y la percusión continua el procedimiento más usual. Sin embargo, en estos momentos, el rayado, al ser superficial, de coloración alba y en muchas ocasiones escasamente visible, demuestra que con mucha frecuencia se utilizó esta práctica para escribir. Se trata de un manejo de ejecución que requiere menos tiempo, pericia y habilidad, y en apariencia ello conlleva la consideración de que se escribe sin que el propósito prioritario sea la subsistencia en el tiempo de los caracteres, como parece desprenderse de la escritura incisa, en ocasiones acanalada y percutida manufacturada en paneles fijos. La condición de efímera que posee la escritura sobre arena, barro sin guisar o tierra se distancia de la esculpida sobre piedra fija y en la exenta, pensada posiblemente para perpetuarse en el tiempo. Y con un carácter más duradero que la grabada en superficie de arena se halla la confeccionada sobre madera, piel o barro fresco y cocido con posterioridad.

Igualmente, como ya hemos escrito, el empleo de herramientas de observación y de registro de la actividad grabatoria de mayor precisión posibilita advertir la existencia de signos alfabéticos de pequeño tamaño. Tal es así, que los caracteres líbico-bereberes de una de las peñas de Sosa, en La Castellana, incluida en el entorno arqueológico de Zonzamas, y los pertenecientes al signario líbico-canario incisos en paneles del Sector 1 de la estación rupestre Morrete de la Tierra Mala (a partir de ahora S), en el término de Pájara, Fuerteventura, eran los que estimábamos que alcanzaban la menor envergadura de cuantos signos conocemos. Sin embargo, en el Panel 1 de Barranco Piletas I (a partir de ahora P) se grabó con la técnica del rayado, entre otros motivos, una línea de desarrollo vertical de cinco caracteres líbico-bereberes de 4 y 5 mm cada uno de ellos.

3. UNIDADES GEOGRÁFICAS

Las estaciones y paneles con escrituras que incorporamos con este trabajo al conocimiento arqueológico escrito responden a la norma insular y se alejan de la pauta que hasta la actualidad presenta Fuerteventura.

En Lanzarote conocemos estaciones de grabados rupestres localizadas en barrancos, siendo el caso de cinco de ellos: El Mojón, Piletas, Piletas I, Piletas II y Mulión, aunque seguidamente advertimos puntuales características que merecen tenerse en cuenta, ya que en Fuerteventura solo conocemos una estación en barranco, que es el estacionado en la costa noreste de la isla, Barranco del Cabadero, en el que se documenta un elevado número de inscripciones que igualmente se caracterizan por estar cumplimentadas con la técnica del piqueteado continuo, siendo esta actuación técnica excepcional para ambas islas orientales. Este barranco computa setenta y una líneas de escritura, lo que significa que aglutina el 17 % del registro insular con tres líneas líbico-bereberes y sesenta y ocho líbico-canarias. Además, se trata de la estación rupestre que se localiza más al norte de la isla.

Los barrancos de Lanzarote Mojón, Piletas y Mulión son en realidad la misma depresión cuyos diversos tramos se identifican con distintas denominaciones, y es, al igual que el de Fuerteventura, el barranco con actividad rupestre estacionada más al norte de Lanzarote. Como comprobaremos en otras estaciones, el contenido de una y otra unidad es bastante diferente y se correlaciona con lo que sucede en otras muchas estaciones. El contenido escriturario de los barrancos de Lanzarote es diverso, documentándose exclusivamente escritura líbico-bereber (Barranco Piletas I y Barranco Mulión), solo caracteres líbico-canarios (Barranco Piletas II) o bien signos de ambas grafías (Barranco del Mojón y Barranco Piletas).

En Lanzarote un número considerable de estaciones se localizan en peñas, siendo la unidad geográfica de acogida más numerosa de la isla, documentándose en las peñas: Luis Cabrera, peña en Los Ancones, Cortijo del Majo, Téjida o Tejida, Argana, Juan del Hierro, Cuenquito, Letrero y Rincón del Corral de la Gambuesa. En contraposición, en Fuerteventura no conocemos ninguna peña con contenido rupestre. Algunas estaciones en peñas de Lanzarote poseen exclusivamente inscripciones líbico-bereberes (Peña de Luis Cabrera, peña en Los Ancones, Peña en Téjida, Peña Juan del Hierro y Peña del Cuenquito), líbico-canario (peña en Argana y Peña del Letrero), o ambas grafías (Cortijo del Majo y Peña del Rincón del Corral de la Gambuesa).

Con respecto a paneles no registrados hasta estos momentos, incorporamos uno con escritura líbico-bereber en peña de Luis Cabrera, otra línea de este mismo alfabeto en Barranco Piletas y, finalmente, un panel con caracteres líbico-bereberes y otro soporte con signos líbico-canarios en Cueva Paloma, Femés, en el término de Yaiza. Se trata de sumar nuevas líneas alfabéticas en una peña, la de Luis Cabrera, en el Barranco Piletas, y en la cresta de una cordillera, como es la estación Cueva Paloma.

Con respecto a la elección de la unidad de cordillera o montaña conocemos cuatro estaciones en una y en otra unidad. En el estado actual de nuestro conocimiento, las montañas elegidas concretamente para escribir en Lanzarote son Te-

nésara, Montaña de Guatisea, Montaña Ortis y Castillejo en Femés. La estación El Castillejo de Montaña de Tenésara es un suave resalte rocoso que se eleva en el lado noreste de la cresta de la Caldera de Tenésara, mientras que el panel escrito de Montaña de Guatisea se localiza en la parte baja de la ladera sureste de la montaña. La estación de Montaña Ortis se localiza a media cota de la ladera sureste, en un afloramiento rocoso parcialmente oculto por las cenizas de las erupciones de Timanfaya. La erosión que presenta el panel indica que estuvo expuesto al calor de las cenizas de manera directa al haber perdido parte de su capa pétreo superficial. Ello posibilitó la pérdida parcial de los trazos incisivos que conforman los caracteres de dos líneas verticales líbico-bereberes y una de trayectoria horizontal líbico-canaria. Finalmente, Castillejo denomina una prominencia rocosa surgida a media ladera sureste de El Castillejo, montaña contigua a La Atalaya, en Femés.

Con respecto a las estaciones situadas en cordilleras suman igualmente cuatro, con la particularidad de que en su totalidad se localizan en el sur de la isla, en diferentes lugares de Los Ajaches. La comparativa con Fuerteventura nos indica que, exceptuando Barranco del Cabadero, las demás estaciones, que suman 10, se localizan en montañas (Montaña de Jaifa, Montaña del Sombrero, Montaña Blanca de Arriba, Montañeta de Adrián y Morrete de la Tierra Mala) y las otras 5 en cordilleras (Pico de la Fortaleza, Morro de la Galera, Morro Pinacho, Cuchillete de Buenavista y Jacomar). La diferencia entre uno y otro accidente orográfico resulta muy sutil para Fuerteventura, pues en ocasiones la consideración se fundamenta en la cota que alcanza la degollada que une o separa ambas altitudes.

Como conclusión parcial de las unidades geográficas de acogida de las estaciones rupestres de Lanzarote destacamos la elección de las peñas, situadas preferentemente en la parte central de la isla. La totalidad de estas estaciones, excepto la Peña del Rincón del Corral de la Gambuesa, se ubica en la franja central, ocupando sus extremos Peña de Luis Cabrera en el noreste, peña en Téjida al sur, y las peñas del Cuenquito y del Letrero al oeste. Con respecto a las depresiones ya hemos puntualizado que Barranco del Mojón, Barranco Piletas y Barranco Mulión es una, que recibe distintos topónimos a lo largo de su desarrollo. Como hemos recogido con anterioridad en las estaciones Barranco Piletas I y Barranco Mulión se grabaron exclusivamente caracteres líbico-bereberes, mientras que solo se escribe con signos líbico-canarios en Piletas II y ambos signarios en el Barranco del Mojón y Barranco Piletas, todas ellas concentradas en la franja centro-este de la isla y muy próximas a la estación Peña Luis Cabrera. Finalmente, con respecto a montañas y cordilleras, concluimos que los primeros accidentes acogen cuatro estaciones, de las que tres de ellas documentan ambos signarios (Montaña de Tenésara, Montaña Ortis y Castillejo), mientras que en Guatisea se grabó líbico-bereber. Espacialmente, Tenésara, Ortis y Guatisea se distribuyen a lo ancho del centro de la isla, mientras que Castillejo se localiza más al sur. Los Ajaches es la única cordillera de la isla y es donde se concentran las estaciones rupestres del

sur que exteriorizan varios perfiles al elegirse para grabar: piedras sueltas como la estación Ajache Chico; paredes rocosas de desarrollo columnar como Ajache Chico I (estación no tenida en cuenta en este trabajo) y Cejo Romero; y el borde superior de la cordillera, disponiendo del ejemplo de Cueva Paloma. La estación Ajache Chico está exclusivamente formada por una piedra suelta de pequeña envergadura, grabándose en ella solo caracteres líbico-bereberes. También en las paredes de la ladera oeste de Ajache Chico, en la estación Ajache Chico I, se grabó solo líbico-canario y se encuentran caracteres de ambos signarios en las estaciones Cueva Paloma y Cejo Romero.

3.1. Nuevas estaciones incorporadas

3.1.1 BARRANCO PILETAS I

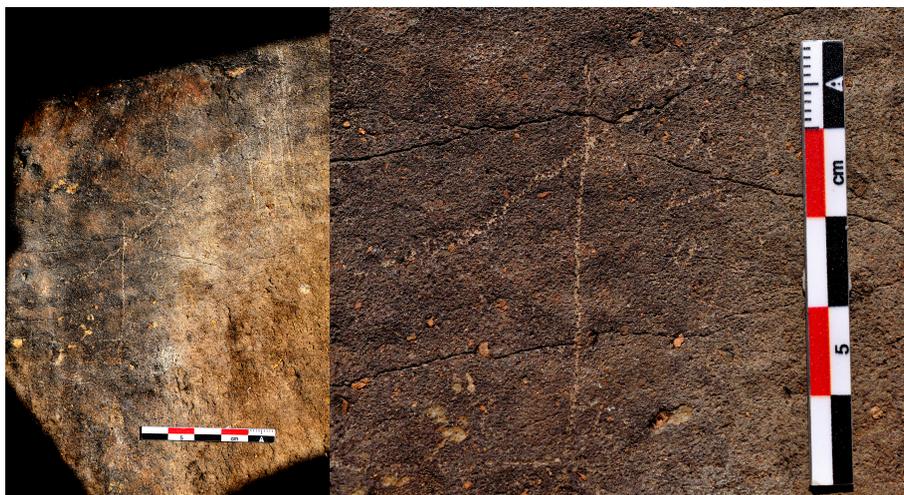
Este barranco es la continuación del Barranco del Mojón, el cual se inicia en la localidad de igual denominación y a su paso por Piletas se nutre de otra depresión que surge en las inmediaciones de Los Valles. Se trata de un barranco de mediano desarrollo, considerando la media insular, cuyas paredes en ocasiones están dotadas de bloques pétreos de formato poliédrico, algunos de los cuales fueron elegidos para escribir. La estación se ubica en la margen izquierda, siendo este el lateral elegido para la totalidad de los sitios rupestres del Barranco del Mojón, Barranco Piletas y Barranco Mulión.

Las manifestaciones rupestres de esta estación se organizan en un solo sector al distanciarse los paneles escasos metros entre sí. Los hemos ordenado correlativamente siguiendo la trayectoria oeste-este y desde la parte superior a la inferior de la cota.

(Valores: Técnicas: I: Incisa; R: Rayado; G. A.: Golpeo Aislado; P: Percusión. Coloración: I: Igual; + C: más claro; + O: más oscuro. Temáticas: J: Juego; L-b: Líbico-bereber).

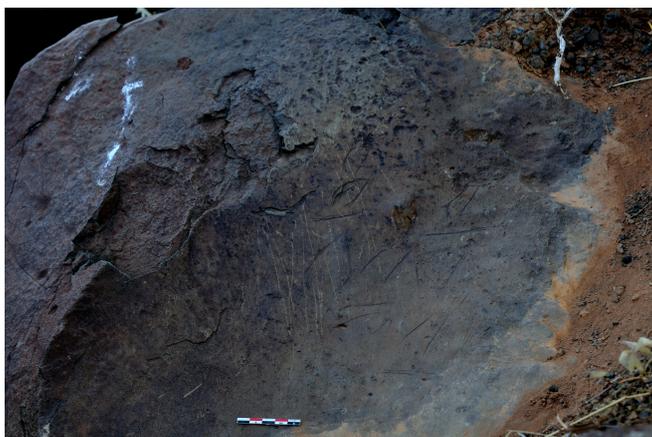
Sector	Panel	Orientación	Medidas (alto/ancho)	Técnicas	Coloración	Temáticas
1	1	Este	1.40 por 1.01 m	I y R	I y + C	Geométricas, J. y L-b
1	2	Este	0.61 por 0.66 m	I	+ C	Geométricas
1	3	Este - noreste	0.61 por 0.72 m	I y G. A.	I	Geométricas y Percusión
1	4	Suroeste	0.26 por 0.80 m	P	I	Geométricas
1	5	Este-noreste	0.53 por 0.69 m	I y R	+ O	Geométricas
1	6	Este	0.75 por 0.60 m	I y R	I y + C	Geométricas
1	7	Sureste	0.80 por 0.60 m	I	I y + O	Geométricas y L-b
1	8	Sureste	0.35 por 0.35 m	I y R	I y + O	Geométricas
1	9	Sur	1.05 por 0.96 m	I y R	I y + O	Geométricas

El P1 y el P7 nos interesan al albergar caracteres escriturarios, temática que centra este trabajo. En el primer panel, y usando parcialmente el espacio ocupado por los trazos de motivos de juego y rectilíneos, se grabó con pequeñas rayas incisas un conjunto de cinco signos líbico-bereberes en disposición vertical que ocupan una dimensión de 3 cm. Se trata, por ahora, de los caracteres de escritura más pequeños de cuantos hemos documentado en Fuerteventura y Lanzarote. Se han manufacturado con pequeños rasgos que en tres ocasiones reproducen signos redondeados conservados con una coloración alba, la cual contrasta con el tono negro de la superficie pétreo.



Vista parcial y de detalle del S1 P1 de Barranco Piletas I en la que se puede observar la línea de caracteres líbico-bereberes. (Fotos: Jorge Cáceres).

El P7 reproduce con trazos incisos y fundamentalmente rectilíneos con el que se han cumplimentado, además de algún signo suelto, tres líneas verticales de caracteres líbico-bereberes. Las dos líneas de los extremos nos recuerdan a las que se grabaron en Montaña Ortis, dada su similitud al contener las dos filas de ambas estaciones signos que se reiteran. En el panel de Montaña Ortis, además de las dos líneas líbico-bereberes en disposición vertical, se grabó otra en horizontal de signos líbico-canarios o líbico-latinos, mientras que en el panel de Piletas I solo permanecen en superficie los caracteres líbico-bereberes, si bien se trata de un soporte parcialmente oculto por sedimento que de manera natural ha permanecido en el entorno. El signo que se sitúa en una posición superior de la tercera línea del panel de Barranco Piletas se repite en las dos emplazadas a la izquierda y derecha de la fila central.



P7 S1 de Barranco Piletas I con tres líneas de signos líbico-bereberes.
(Foto: Jorge Cáceres).

3.1.2 BARRANCO PILETAS II

Esta estación se sitúa en el mismo barranco, a algunos cientos de metros de distancia hacia su desembocadura y en un afloramiento rocoso discontinuo en el que se grabaron un total de seis soportes, separados entre sí y organizados en cuatro sectores. Apparentemente, algunos grabados, como los contenidos en S2 P1, son de etapas subactuales. De ellos destaca el S4 P1 al albergar una línea de caracteres líbico-canarios, mientras que el grabado del S1 P2 aparenta ser figurativo, pero a pesar de la limpieza de sus líneas incisas no lo identificamos con un elemento concreto.

(Valores: Técnicas: I: Incisa y R: Rayado. Coloración: I: Igual; + C: más claro; + O: más oscuro. Temáticas: L-c: Líbico-canaria o Líbico-latina).

Sector	Panel	Orientación	Medidas (alto/ancho)	Técnicas	Coloración	Temáticas
1	1	Sureste	0.44 por 0.50 m	I	I	Geométrica
1	2	Sur	0.15 por 0.52 m	I	I	Geométrica
1	3	Cenit	0.61 por 0.30 m	I	I	Geométrica
2	1	Sur	1.35 por 1.08 m	R	+ C	Geométrica
3	1	Cenit - noreste	0.53 por 2.44 m	I	I	Geométrica
4	1	suroeste	2.85 por 2.80 m	I	I y + O	Geométricas y L-c

El S2 P1 es el que, considerando su tonalidad alba, pudiera remontarse a una época no muy lejana, tratándose de una imagen abstracta a modo de casco de embarcación compuesta por una sucesión de siete líneas, que con desarrollo curvo, convergen en ambos extremos ocupando una superficie de 0.12 por 0.10 m.

El S4 P1 se estaciona en un ligero recodo del barranco, siendo una de las escasas formaciones de tendencia de columnas poliédricas de significativo desarrollo que se ha formado. Se ha intervenido con escasos trazos geométricos rectilíneos de corto desarrollo que en ningún caso superan dimensiones de 0.6 m. La línea escrituraria se dispone en posición vertical, aunque su sentido de escritura es horizontal, y está formada por 7 signos (VFVVCAI).

3.1.3 PEÑA EN TÉJIDA

Al sur de Los Ancones, en Téjida, insertada en lo que hoy se conoce como Costa Teguisse, en el término de Teguisse, se dispersa un conjunto de peñas, siendo la mayoría de ellas estaciones rupestres que contienen escasos paneles con motivos geométricos rectilíneos. Una de estas peñas dispone de una superficie de remate plano y homogéneo que se ha fragmentado en doce paneles divididos por grietas y fisuras. En conjunto, esta superficie plana se orienta al cenit y en algunos de sus fraccionamientos se han grabado diferentes motivos, mientras que otros han permanecido sin alteración antrópica. A continuación enumeramos cada una de estas subdivisiones intervenidas a las que consideramos paneles, existiendo otros mínimamente grabados, al poseer solo algún trazo rectilíneo.

Uno de estos fragmentos de piedras -P1- se sitúa en la parte central de la superficie plana, con unas dimensiones de 0.18 por 0.23 m. La cara de este panel permanece en una cota algo más baja que las de su entorno inmediato, y en ella se ha grabado con acanaladura una imagen reticulada formada por aproximadamente treinta y siete unidades de cuadrados o rectángulos dispuestos en cinco líneas.



Reticulado confeccionado con acanaladura del S1 P1 (a) de peña en Téjida.
(Foto: M^a Antonia Perera).



Vista parcial del P1 S1 de peña en Tájida con una de las líneas de caracteres líbico-bereberes. (Foto: M^a Antonia Perera).

El P2 es otro fragmento contiguo al anterior, situado en su lado norte. Con medidas de 1.20 por 1.14 m acoge un conjunto de trazos rectilíneos, incisos en su mayoría, entre los que destaca una sucesión de acanaladuras que nos recuerda a la representación de la grafía líbico-canaria, aunque no lo consideramos como tal al no contar con la certeza de ello.

El P3, con medidas de 0.84 por 0.92 m, contiene un conjunto de caracteres líbico-bereberes, algunos facturados en líneas verticales o dispuestos de manera aislada, además de otros trazos y una imagen que aparenta responder a una clasificación figurativa aunque con componentes abstractos, así como otras líneas que pudieran representar caracteres líbico-bereberes.

Una última división que destacamos la constituye el P4, que se sitúa en la parte inferior de la anterior y está separada por un hueco de origen natural, con unas medidas de 0.53 por 0.71 m, en la que se ha inciso un conjunto de rayas geométricas.

La superficie de la roca del P3 se particulariza por concentrar la totalidad de los grabados, a excepción de los ya nominados, y su distribución no aparenta ordenación alguna, salvo en los elementos que citamos a continuación:

- En la parte central derecha se grabaron, en disposición vertical y con trazos incisos, cuatro signos líbico-bereberes, si bien es posible que esta línea continúe por

la parte superior y se sumen cuatro signos más. A su vez, a partir del segundo signo inferior puede haberse iniciado otra línea hacia la derecha a partir de un signo puntiforme. Las características de la superficie pétreo dotada de irregularidades, a pesar de su tendencia plana, y la parcial cubrición de flora líquénica saxícola contribuyen a plantear estas cuestiones.

- A la derecha de esta sucesión de signos y de posibles caracteres existen otros dos signos alineados y en posición horizontal.

- En la parte superior izquierda de la línea líbico-bereber más larga se representó una figura compuesta por dos unidades curvas, trazos rectos y dos puntos, que aparentemente representan una figura concreta, sin poder especificar cuál.

- A ambos lados de ella se grabaron otros trazos incisos que forman dos pequeños conjuntos.

Esta peña se sitúa en un espacio en el que se localizan otras muchas, la mayoría de ellas con intervenciones rupestres que se concretan en líneas geométricas incisas, percusiones aisladas y zonas pulidas. Tradicionalmente este suelo se ha destinado a sustentar una economía ganadera, eminentemente pastoril.

3.2. Otras estaciones citadas con anterioridad, pero sin estructurar su contenido

3.2.1 ARGANA

Es la estación rupestre situada más al sureste del conjunto central de la isla. Es igualmente la más cercana a Arrecife, donde contamos con diversas referencias acerca de la existencia de asentamientos de la cultura indígena. Se trata de un afloramiento rocoso surgido en las proximidades del Barranco de la Marquesa y posee múltiples intervenciones grabatorias pertenecientes a diversas etapas cronológicas, al igual que otras muchas peñas del entorno. Destacamos su cercanía con el abundante registro de materiales arqueológicos que se documenta en la zona, especialmente cerca de la denominada Quesera de los Majos. El trazado de la carretera LZ34 debió dañar una parte importante del yacimiento del que ahora solo permanecen algunas estructuras arquitectónicas y un interesante repertorio de piezas arqueológicas en superficie.

Algunos paneles del entorno contienen igualmente intervenciones, si bien consideramos que poseen un autoría etnográfica vinculada a la actividad económica tradicionalmente desarrollada en la zona: pastoreo y agricultura cerealística. La estación responde a un pequeño afloramiento rocoso en el que la actividad grabatoria se concentra en la parte central, la más idónea para descansar o consumir una parada. El P1 presenta una carena natural importante, grabándose en la parte orientada al cenit y en otra superficie orientada al norte, en la que la cercanía con otra pared rocosa dificulta el acto de grabar, al no posibilitar introducir la mano. A pesar de ello se ma-

nufactura y además de diversos trazos se cumplimenta una figura geométrica rectangular que describimos más adelante y podemos observar en las imágenes adjuntas.

El P2, P3, P4 y P5 son superficies de una misma piedra, que a su vez otras de sus caras también se han intervenido en escasa proporción. Uno de los extremos del P1 y P2 presenta una rotura al haberse seccionado parte de él. Dado el uso militar de la zona en décadas pasadas es posible que ello sea el resultado de las maniobras castrenses. Consecuencia de esta actividad también pudiera ser el registro de lascas de piedra que se reparten en torno a la peña, característica compartida con otras muchas peñas del área.

(Valores: Técnicas: I: Incisa, P: Percusión y Pu: Pulido. Coloración: I: Igual; + C: más claro; + O: más oscuro. Temáticas: L-c: Líbico-canaria o Líbico-latina).

Sector	Panel	Orientación	Medidas (alto/ancho)	Técnicas	Coloración	Temáticas
1	1	Suroeste	0.60 por 1.20 m	I y P	I, + C y +O	Geométrica y L-c
1	2	Cenit	0.40 por 0.67 m	I y Pu	I y + O	Geométrica y L-c
1	3	Sureste	0.30 por 0.65 m	I y P	I	Geométrica
1	4	Sureste	0.90 por 1.60 m	I	I	Geométrica
1	5	Cenit	1.34 por 0.37 m	I	I + C	Geométrica
1	6	Cenit-sureste	0.72 por 0.50 m	I	I	Geométrica
1	7	Sureste	0.62 por 0.48 m	I y P	I	Geométrica

La superficie del P1 contiene parcialmente flora líquénica saxícola que impide

comprobar si los trazos corresponden a caracteres líbico-canarios, en concreto si responde a una sucesión de tres signos, dos de ellos en ligadura (ANA).

De todas las superficies intervenidas nos detenemos en el P1 y P2 al albergar caracteres escriturarios que nos interesan en este trabajo, si bien dedicaremos algunas palabras a las demás actividades rupestres presentes en esta estación. Posee características comunes a otras estaciones rupestres con una cronología tardía, incluso pertenecientes a etapas posteriores a la conquista europea de las islas, documentándose en esta líneas incisas rectilíneas, zonas percutidas, áreas pulidas o frotadas y superficies alisadas resultantes de su uso como *asiento*, tal y como sucede en el P3. Algunos de los trazos incisos aparentan responder a signos, generalmente “V” o “VV”, “L”, “I”, etc., o bien líneas entrecruzadas, que en ocasiones pudieran ser confundidas con caracteres escriturarios de cualquiera de los dos signarios presentes en Lanzarote, el líbico-bereber y el líbico-latino o líbico-canario.

La superficie del P1 contiene parcialmente flora líquénica saxícola que impide comprobar si los trazos observables en la superficie de la piedra carente de esta vegetación continúan debajo de la vegetación, ya que aparentemente se trataría de signos líbico-canarios o líbico-latinos. Se han utilizado incisiones muy finas para cumplimentar una sucesión de al menos doce líneas rectas ordenadas, que pudieran corresponder a caracteres escriturarios del signario líbico-canario o líbico-latino.

En el P2 claramente se muestra una línea de tres o cuatro signos (ADE, IADV, IADEE). La posterior percusión aislada que experimentó una parte de la línea nos impide conocer si dos trazos convergen o no, lo que daría lugar a considerar un número u otro de caracteres. Nos inclinamos a estimar que se trata de cuatro caracteres dada la excepcionalidad que tendría el signo “A” si se le añade otro trazo en su sector izquierdo. El signo “D” se caracteriza por su clara y perfecta manufactura. Además de esta línea escrituraria existen otros trazos muy oscuros y pulidos, dada la función de asiento que ha desempeñado la piedra, de la que además han permanecido vértices muy alisados y lustrados. En la otra parte de este panel, separada de la anterior por un cambio de sentido de la piedra, se encuentra otra línea de caracteres líbico-canarios claramente definidos (ANAI). En su lado derecho se ha inciso una figura rectangular de 0.4 por 0.8 m cuyo interior permanece dividido por una línea que la atraviesa, cerca de la que se ha inciso otro trazo de desarrollo quebrado, que le proporciona interés, aunque no sabemos aplicarlo a alguna figura concreta.

En general, los trazos resultan variados, registrándose incisiones finas y acanaladas, así como otras muy tenues, además de áreas pulidas y percutidas. En general, se ha procedido a percutir en determinadas partes de la mayoría de los paneles, siendo esto más patente en el P1, P3 y P6.



Vista parcial P2 S1 de Argana en la que podemos ver las dos líneas de signos líbico-canarios separados por la curvatura natural del soporte, así como la figura geométrica rectangular. Además de las incisiones más claras, se pueden observar otras más oscuras muy erosionadas (V y C) de mayor tamaño (Foto: M.ª Antonia Perera).

En otros lados de esta misma peña existen otros paneles poco intervenidos que posiblemente no se remontan a la cultura aborigen. También se encuentra una piedra rectangular en la que se inició la manufactura adecuada para dividirla.

3.2.2 CORTIJO DEL MAJO

Se trata de una peña de escasa envergadura integrada por un pequeño número de unidades rocosas anexadas, próxima a su vez a otros afloramientos pétreos, si bien este es el de mayor altura de cuantos sobresalen del suelo pedregoso. La estación se ubica en el mismo ambiente que la peña de Téjida, en el término de Teguisse, y en sus alrededores documentamos escasos fragmentos cerámicos adscritos a la cultura aborigen de la isla, que se entremezclan con otros posteriores a la conquista normanda y poitevina. Ello significa que participa del hecho insular en el que se encuentra la mayor parte de las estaciones rupestres con caracteres alfabéticos que a su vez pertenecen al signario líbico-bereber. De la misma forma es el área en la que existe el mayor número de asentamientos y poblados de la isla, o bien es en el que queda mayor cantidad de referencias materiales vinculadas a las escorrentías que fluyen por esta planicie, nutridas de los barrancos más pronunciados de Lanzarote que portan mayor caudal. Al contrario que las anteriores estaciones, esta se particulariza por el número de líneas alfabéticas en las que el grado de conservación de algunas de ellas no permite su certera descripción.

Se constata un acusado contraste entre los paneles que la componen, destacando la perfecta ejecución y limpieza de los trazos del P6, en el que se ha inciso dos lí-

neas líbico-canarias en desarrollo vertical y con sentido de escritura horizontal, cuyo surco llega a la acanaladura, matizando el tamaño homogéneo de todos los signos, y el P3, en el que aparentemente no se acabó la línea líbico-canaria y los caracteres líbico-bereberes se manufacturaron con un trazo más tenue, grabándose una línea y signos sueltos, característica que no comparte con la grafía líbico-canaria de esta estación, aunque los caracteres líbico-canarios realizados en el P3 no se benefician de la intachable manufactura de los signos líbico-canarios del P6. Distinta perfección alcanzan las dos líneas de grafía líbico-latina del P1, en las que si bien resulta posible identificar los caracteres, el trazo es sutil dado que se ha elegido la técnica del rayado para su cumplimentación.

(Valores: Técnicas: I: Incisa; A: Acanaladura; R: Rayado y P: Percusión. Coloración: I: Igual; + C: más claro; + O: más oscuro. Temáticas: L-c: Líbico-canaria o Líbico-latina; L-b: Líbico-bereberes).

Sector	Panel	Orientación	Medidas (alto/ancho)	Técnicas	Coloración	Temáticas
1	1	Cenit-este	0.88 por 0.75 m	I y R	I y + C	Geométrica
1	2	Oeste	0.22 por 0.55 m	I y R	I y + C	Geométrica
1	3	Cenit-oeste	0.20 por 0.17 m	I	I	Geométrica
1	4	Este	0.53 por 0.25 m	I	I y + C	L-c
1	5	Oeste	0.45 por 0.60 m	I, A y P	I, + O y + C	Geométrica, L-c y L-b
1	6	Cenit-este	0.18 por 0.72 m	I y P	I y + O	Geométrica y L-c
1	7	Sur	0.42 por 0.27 m	I y A	I	L-c
1	8	Cenit	0.39 por 0.43 m	I	I	Geométrica

Nos interesa centrarnos en los P4, P5, P6 y P7 de esta estación. Las demás superficies contienen trazos incisivos y rayados, así como pequeñas zonas percutidas. Los paneles 1, 2, 3 y 5 son diferentes caras de una misma piedra, aunque la totalidad de las superficies intervenidas forman parte de la misma masa pétreo que se ha resquebrajado, separándose por grietas, fisuras y desniveles, mientras que el P8 es una piedra exenta, posiblemente situada en la base de la peña para sentarse aprovechando la sombra que proyecta a determinadas horas.

El P4 contiene dos líneas de caracteres líbico-canarios (IAYTVI y MASTINI) que, al manufacturarse con la técnica del rayado y poseer una tonalidad alba que las invisibiliza en múltiples condiciones de luz, incluida la noche aplicando luz fluorescente en posición rasante, solo son visibles en determinadas posiciones del sol.

El P5 es el que resulta más complejo dada las múltiples intervenciones que experimenta su superficie. En esta distinguimos dos líneas líbico-canarias (ACA y NUMAN) y una línea líbico bereber, además de otros signos aislados de esta última grafía.

Los trazos de los caracteres líbico-canarios varían en grosor, incluso los de una misma línea, y justo donde se encuentran las incisiones que alcanzan la acanaladura, que ocupan la parte central del panel, es donde se presenta la mayor complejidad dada la cantidad que convergen en una parte de su plano. La línea líbico-canaria instalada en la parte superior de la otra se ha ejecutado con un surco muy fino y ha adquirido la misma tonalidad que la superficie pétreo, dificultando con ello su observación. Esta suma tres caracteres, mientras que la situada en la parte inferior se compone de cinco, dos de ellos en ligaduras. Uno de los signos se ha representado con mayor grosor que los otros que siguen la factura de la línea superior. La intervención en este panel contrasta con la de los paneles 4, 6 y 7 donde la claridad del conjunto de los signos es muy alta, así como la limpieza de la superficie, al añadirse escasos trazos más, escasamente visibles al ojo humano.

Las líneas de los caracteres líbico-bereberes son más gruesas, aunque ello no le proporciona mayor percepción pues se mimetizan mucho dado que la tonalidad del surco y la extensión colindante resultan indistintas. Existe una línea de cinco caracteres y otro signo aislado a su izquierda.

En el P6, que se sitúa debajo del anterior, se cumplieron diversos trazos rectilíneos y una línea líbico-canaria compuesta por cuatro signos (IVFI) de incisiones finas que han adquirido la misma coloración que la superficie pétreo.

Finalmente, el P7 contiene dos líneas líbico-canarias particularizadas por perfectos y claros trazos incisivos que llegan a la acanaladura. Ambas se han grabado en vertical, posiblemente utilizando el largo más grande del soporte, pero con sentido de escritura horizontal. La situada a la derecha la forman cinco signos, dos de ellos en ligadura (SVTAN). A su izquierda se sitúa la otra línea de nueve signos (VCFAI-NADA), dos de ellos en ligadura. Sin embargo, los dos caracteres ubicados en la parte superior de esta segunda sucesión están afectados por una percusión puntual, hecho por el que no tenemos certeza de que se trate de estos caracteres, si bien no parece que exista posibilidad de que sean otros signos, sino los ya anotados dentro del paréntesis anterior.

3.3. Nuevos paneles escriturarios en estaciones ya estudiadas

3.3.1 PEÑA DE LUIS CABRERA

Constituye una excepcional estación rupestre debido a:

- La elevada cantidad de inscripciones líbico-bereberes que contiene, siendo la estación que suma la mayor cantidad de signos y de líneas de la isla, conteniendo un total de veinticuatro, además de los que se grabaron aislados o dispersos.

- Ser el sitio rupestre que se emplaza más al norte de Lanzarote.

- Constituir un litófono que en la actualidad presenta un alto grado de deterioro que imposibilita su restauración, así como la viabilidad de distinguir las superficies desgastadas por la población aborigen.

- Existir una estructura arquitectónica en el área de mayor cota de la estación, hecho poco frecuente en la arqueología rupestre de Fuerteventura y de Lanzarote.

Hasta la actualidad habíamos identificado veintitrés líneas, a las que ahora sumamos otra localizada en el P8 del S4. Se trata de una línea de desarrollo vertical con seis o siete signos ejecutada con el rayado. La oscilación entre una u otra cantidad numérica se justifica porque los dos trazos que constituyen el signo situado en la parte más inferior se prolongan más de lo que indica la norma y que los demás caracteres que conforman la línea. El signo lo componen dos líneas verticales paralelas que casi duplican su longitud con respecto a los demás signos.

(Valores: Técnicas: I: Incisa; R: Rayado; P: Percusión, Pu: Pulido, A: Acanalada y R A: Raspado. Coloración: I: Igual; + C: más claro; + O: más oscuro. Temáticas: L-b: Líbico-bereberes y A. S.: alfabética subreciente).

Sector	Panel	Orientación	Medidas (alto/ancho)	Técnicas	Coloración	Temáticas
1	1	Este	0.36 por 0.95 m	I	+ O y Pu	Geométrica
2	1	Suroeste	0.67 por 0.66 m	I y R	I y + C	L-b
2	2	Cenit-suroeste	0.93 por 0.70 m	I y Pu	I	Geométrica
2	3	Este	0.87 por 0.70 m	I	I	Geométrica
2	4	Este	1.05 por 1.35 m	I, R y P	I, + C	Geométrica
3	Varios	Múltiples		P	+ C	Litófono
4	1	Suroeste	0.90 por 1.30 m	R	I y + C	Geométrica y A. S.
4	2	Sureste	0.53 por 0.48 m	R A	R A	Área raspada
4	3	Este	0.74 por 1.43 m	I y R	I y + C	Geométrica
4	4	Sureste	0.52 por 1.17 m	R	I y + C	Geométrica
4	5	Noreste	1.08 por 1.30 m	R	I y + C	Geométrica
4	6	Oeste	2.09 por 1 m	R y P	I y + C	Geométrica
4	7	Noreste	1.67 por 1.44 m	I y R	I, + C y +O	Geométrica y L-b

4	8	Sureste	0.57 por 1.30 m	R	I y + C	L-b
4	9	Sureste	0.16 por 0.45 m	I	I y + O	L-b
4	10	Cenit-suroeste	0.66 por 1.17 m	I	I y + O	G y L-b
4	11	Sureste	0.90 por 1.20 m	I	I y + C	Geométrica
4	12	Sureste	1.08 por 0.50 m	I	I y + O	Geométrica y L-b
5	1	Este	1.40 por 0.95 m	I y R	I y + C	Geométrica
5	2	Este	1.30 por 1.90 m	I	I	Geométrica
5	3	Exenta-sureste	0.80 por 1 m	I	I y + C	Geométrica
6	1	Este	1.24 por 0.64 m	R	+ C	Geométrica
7	1	Suroeste	1.47 por 0.56 m	I	+ C	Geométrica
8	1	Exenta	0.32 por 0.31 m	A	I y + C	Geométrica
8	2	Exenta	0.38 por 0.57 m	A	I	Geométrica

Hemos anotado que el S3 lo hemos reservado al litófono, que en la actualidad se compone de más de veinte pequeñas áreas cuyas superficies se han percutido con otras piedras. Ignoramos cuántos puntos de percusión fueron iniciados por la población aborígen, ya que con seguridad no son todos los que actualmente permanecen porque hace aproximadamente cuarenta años lo hemos conocido con muchas menos marcas superficiales producidas por el piqueteado continuo, tal y como se evidencia en determinadas imágenes (J. C. CABRERA PÉREZ *et al.* 1999: 340 y 341). En la parte superior de la peña se pueden observar diferentes zonas golpeadas sobre las que no se ha percutido en etapas recientes y, por ello, resultan interesantes para profundizar en su estudio. Al igual que los alineamientos de piedras que se pueden observar en la parte superior, con los que se crea un espacio amplio idóneo para reunir un número elevado de personas, asimismo existen diversas paredes en la parte inferior de la peña, en su base este y sureste, si bien para ambas alineaciones hemos de tener en cuenta que se trata de una zona en la que se han practicado extracciones de *rofe*, material volcánico, y diversos sistemas de cultivo.

3.3.2 BARRANCO PILETAS

Esta estación se sitúa entre las ya citadas Barranco del Mojón y Barranco Piletas I y acoge el primer conjunto de signos líbico-canarios que conociéramos en la isla a inicios de la década de los ochenta del siglo pasado. Constituye igualmente un ejemplo de la utilidad de usar cuantos recursos visuales se encuentren a nuestro alcance, porque ello nos permite advertir la existencia de más caracteres que hasta ahora no eran anotados a simple vista. Seguramente algunos de los paneles que recogemos

en el cuadro no sean obra de la población indígena de la isla, sino que su autoría pertenezca a etapas más recientes, hecho que comprobamos en la mayoría de las estaciones de Lanzarote.

De todos los paneles anotados destacamos tres por la expresa particularidad que reseñan y que comentamos a continuación.

(Valores: Técnicas: I: Incisa; R: Rayado y P: Percusión. Coloración: I: Igual; + C: más claro; + O: más oscuro. Temáticas: F. B.: Figurativa Barquiforme; L-c: Líbico-canaria y L-b: Líbico-bereber).

Sector	Panel	Orientación	Medidas (alto/ancho)	Técnicas	Coloración	Temáticas
1	1	Oeste	1.76 por 1.20 m	I y R	I y + O	Geométricas
1	2	Suroeste	0.70 por 1.04 m	I y P	I y + C	Geométricas, L-c y L-b
1	3	Sureste	0.68 por 0.49 m	I	I y + O	Geométricas y L-b
2	1	Cenit-este	0.57 por 0.36 m	I	I	Geométricas
3	1	Sur	1.04 por 1.04 m	I	I y + C	Geométricas y F. B.
3	2	Suroeste	0.49 por 0.45 m	I	I	Geométricas
3	3	Cenit-oeste	0.34 por 0.33 m	I	I y + C	Geométricas
3	4	Suroeste	0.52 por 0.88 m	I	I	Geométricas
3	5	Oeste	0.34 por 0.50 m	I	I	Geométricas

En el P1 S1 se grabó con técnica incisa, que con frecuencia alcanza la acanaladura, una franja de trazos rectilíneos paralelos que van cambiando de orientación. Comienza en la parte superior con veinticuatro trazos rectos y paralelos, a los que se suman veintinueve que poseen otra dirección, más cinco en otra. A ellos se les anexa una figura reticulada compuesta por nueve líneas que siguen la trayectoria de los últimos trazos citados y que son atravesados a su vez, en trayectoria perpendicular, por seis líneas.

El P2 S1 contiene una línea líbico-canaria o líbico-latina (AWAUTI) formada por seis caracteres dispuestos en horizontal. En la parte inferior de la fila se perciben con dificultad tres signos líbico-bereberes que necesitan ser observados con lentes más potentes y con varios ambientes creados con luz artificial en horario nocturno.



Vista parcial del S1 P2 en el que podemos observar la línea de signos líbico-canarios y debajo de ella, ligeramente hacia la derecha, la líbico-bereber. (Foto: Marcial Medina).

Finalmente, en el P3 S1 se manufacturó una línea de tres caracteres líbico-canarios que son fácilmente observables, sumados a otro conjunto de trazos de los que algunos pudieran corresponder a signos líbico-bereberes o líbico-canarios o latinos. En el lateral izquierdo del panel existen tres caracteres alineados perpendicularmente que pudieran corresponder a otra línea de caracteres líbico-bereberes.

3.3.3 CUEVA PALOMA

Esta estación ya fue estudiada individualmente (PERERA *et al.* 1995:19-65), aunque recientemente la muerte de parte de la vegetación que crece entre las fisuras de las rocas nos ha permitido conocer algunos paneles más, de los que citaremos tres de ellos que contienen:

- Una línea de caracteres líbico-bereberes.
- Una línea de caracteres líbico-canarios o líbico-latinos.
- Dos figuras podomorfas.

Se trata de un resalte rocoso con el que se corona un corto tramo de la cordillera de Los Ajaches. Desde sus inicios en Pico Nado hasta Ajache Chico existen varias estaciones rupestres emplazadas en diferentes ambientes: en la cresta, en paredes de columnas rocosas en el flanco suroeste de la cordillera, en laderas de toba surcadas por los barrancos que se desarrollan en el frente sureste de Los Ajaches, o bien en las paredes y piedras desprendidas orientadas hacia la planicie de Papagayo.

Las superficies de toba son fundamentalmente elegidas para percutir cazoletas, canalillos, cazoletas y canalillos y conjuntos de cazoletas y canalillos de desarrollo laberíntico. Preferentemente estas se sitúan en la vertiente sureste de la cordillera de Los Ajaches, por lo que resulta poco frecuente documentarlas en otras partes de esta unidad, aunque en el sector superior de la estación Cueva Paloma que coincide con el borde de la cordillera se confeccionó una de ellas. Por el contrario, la totalidad de los grabados rupestres que conocemos se sitúan en la vertiente opuesta, en las crestas o en las laderas.

La presencia de ganado caprino semiestabulado posibilita que la estación se deteriore a un ritmo galopante, ya que los animales transitan y descansan sobre las superficies grabadas y comen las hierbas que crecen entre sus grietas. En la base de la estación, a escasos metros de los paneles intervenidos, se halla una estructura arquitectónica de la que se puede observar el desarrollo en forma de espiral de sus cimientos. Entre sus piedras y en el espacio interior se observan piezas arqueológicas con adscripción cultural aborigen, preferentemente de naturaleza lítica de talla y cerámica.

(Valores: Técnicas: I: Incisa y P: Percusión. Coloración: I: Igual. Temáticas: L-b: líbico-bereber; L-c: Líbico-canaria y F. P: Figurativa podomorfa).

Sector	Panel	Orientación	Medidas (alto/ancho)	Técnicas	Coloración	Temáticas
1	38	Sureste	0.33 por 0.15 m	I	I	L-b
1	39	Sur	0.30 por 0.27 m	I	I	L-c
1	40	Sur	0.36 por 0.24 m	P	I	F. P.

Estos tres paneles se estacionan al comienzo de la estación por el S1, en el extremo sur del mismo y próximos entre sí, en paneles correlativos de pequeño tamaño y con la coloración propia de la superficie que recientemente ha dejado de estar oculta por tierra y vegetación.

El P38 contiene una línea de seis signos líbico-bereberes incisos con un desarrollo en diagonal y cuya imagen se reproduce en el trabajo “Inscripciones arqueológicas bialfabéticas de Lanzarote” en esta misma publicación. Debe haber permanecido mucho tiempo oculto bajo capas de tierra que, en determinadas temporadas, le proporcionaban humedad constante al surco, porque en el momento de advertir su presencia la coloración de las incisiones resultaba más pronunciada, hecho que facilitó conocer su existencia, al igual que la de los demás paneles que aquí damos a conocer. Los signos incisos son homogéneos en tamaño, con una medida media de 0.24 en altura y 0.25 de ancho, separándose entre sí con una similar distancia, por lo que destaca su ordenación pautada.

El P39 se ubica inmediatamente a la derecha del anterior y contiene una línea líbico-canaria formada por cinco caracteres que ocupan toda la parte central del panel organizados en una línea inclinada, cuyo primer trazo se sitúa en la parte inferior y comienza de izquierda a derecha. El sentido de los caracteres es horizontal, aunque su disposición es con tendencia a la verticalidad, siendo esta una particularidad frecuente en las líneas líbico-latinas de ambas islas orientales.

En el P40, debido a la eventualidad que hemos manifestado, el surco piqueteado para contornear las siluetas del par de plantas o huellas de pies se mimetiza de manera pronunciada con la tonalidad del soporte. Posiblemente, su exposición a los agentes atmosféricos contribuirá a hacerle ganar visibilidad, tal y como sucede con otras imágenes podomorfas de esta estación. El polvo terrestre se deposita en las minúsculas vacuolas producidas por la percusión realizada para su creación y, con ello, el surco se va oscureciendo, lo contrario que le sucede a la superficie de este soporte, que no ha experimentado el efecto de la percusión.

4. BIBLIOGRAFÍA

- BELMONTE, J. A., PERERA BETANCORT, M. A. y GONZÁLEZ GARCÍA, C. (2010). “Análisis estadístico y estudio genético de la escritura líbico-bereber de Canarias y Norte de África”. *Actas de las XIV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, pp. 313-334.

- CABRERA PÉREZ, J. C., PERERA BETANCOR, M. A. y TEJERA GASPARGAS, A. (1999), *Majos La Primitiva Población de Lanzarote. Islas Canarias*. Fundación César Manrique. Madrid.

- PERERA BETANCORT, M. A., SPRINGER BUNK, A. y TEJERA GASPARGAS, A. (1997), “La estación rupestre de Femés, Lanzarote”. *Anuario de Estudios Atlánticos*. Madrid-Las Palmas, 43, pp. 19-65.

- PERERA BETANCORT, M. A., SPRINGER BUNK, R. A., CEJUDO BETANCORT, M. y LEÓN HERNÁNDEZ, J. (1999), “Las inscripciones líbico-bereber de la Isla de Lanzarote”. *Actas de las VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo II, pp. 489-519.

- PERERA BETANCORT, M. A. (2011). “Analogías y diferencias de la arqueología de los maxies de Fuerteventura y Lanzarote”. *Actas del XIV Simposio sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias*. San Cristóbal de la Laguna, pp. 165-170.

- PERERA BETANCORT, M. A. (2015). “Arqueología de Lanzarote. Particularidades insulares. Lanzarote”. *Naturaleza entre volcanes. Actas X Semana Científica Telesforo Bravo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias*. Editado por Julio Afonso Carrillo, Puerto de la Cruz, Tenerife, pp. 13-59.

- TEJERA GASPAR, A. y PERERA BETANCOR, M. A. (2017). *Las inscripciones rupestres de Lanzarote. Generalidades, Particularidades y estado actual del conocimiento*. XXII Coloquio de Historia Canario-Americana (2016), XXII-128.

<http://coloquiosCanariasamerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10067>